
Comentarios de Libros

Comentario a Jeremías Zapata: *Entre el don y el ventajeo. Una etnografía sobre el uso de drogas ilegalizadas en un barrio del conurbano bonaerense*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes, 2023.

DELITO
y sociedad
Revista de Ciencias Sociales

 Leandro Barttolotta

Universidad de Quilmes, Argentina
leandrobarttolotta@gmail.com

Delito y Sociedad

vol. 59, núm. 1, e0143, 2025

Universidad Nacional del Litoral, Argentina

ISSN: 0328-0101

ISSN-E: 2362-3306

Periodicidad: Semestral

delitoysociedad@unl.edu.ar



Entre el don y el ventajeo
Una etnografía sobre el uso de drogas ilegalizadas
en un barrio del conurbano bonaerense

Jeremías Zapata



Zapata Jeremías. *Entre el don y el ventajeo. Una etnografía sobre el uso de drogas ilegalizadas en un barrio del conurbano bonaerense*. 2023. Bernal. Universidad Nacional de Quilmes

Recepción: 02 febrero 2025

Aprobación: 15 mayo 2025

DOI: <https://doi.org/10.14409/dys.2025.59.e0143>

URL: <https://portal.amelica.org/ameli/journal/284/2845354014/>

Barrio prendido

Hay glosarios que se pueden esfumar (siempre una nueva lengua, como una nueva droga, se está cocinando en un recoveco inédito de algún barrio: «mutando»). Hay conceptos que pueden dejar de pinchar en lo real, pero lo que nunca se hace cenizas, y suele resistir el paso del tiempo, es la conquista de un plano perceptivo singular para escuchar, sentir, pensar. Jeremías Zapata lo tiene y lo muestra en una investigación etnográfica que también hace las veces de socioanálisis, y en donde nos aclara, desde la introducción, que la objetividad en ciertas ocasiones es un privilegio.

En una de las escenas están los pibes en una pieza y suena Hermética al palo. Mientras la leía flasheaba que de fondo sonaba «Otro día para ser» y que el eco de esa canción que enumera verbos infinitivos le quedó resonando al autor: vender, comprar, sufrir, gozar, pero también: «descartar, pegar, curtir, zafar», etc. Si el uso reiterado de adjetivos te acerca a la etiqueta, mantener los verbos, ponerlos en la acción de una investigación, permite esquivar aquellos encierros subjetivos de efectos sociales tan nocivos. Las estrategias de los usuarios de drogas ilegalizadas se balancean, siempre, entre el don y el ventajeo y entre otras dos estrategias vitales que se superponen (organizadas en escenarios binarios): «sortear» (quilombos y garrones) y/o «soguear». A veces, ay, la multiplicidad de munditos para habitar también es un privilegio.

La movida en movimiento

En la etnografía de Jeremías quien hace la movida («Hacer la movida»: forma de organizarse entre los pares de las grupalidades, para comprar o conseguir drogas ilegalizadas) está en «movimiento». No se trata, como se aclara en el texto, de «ver hechos aislados». Se percibe un movimiento. Leemos la movida, pero sumergida en el continuo vital, económico y barrial. En el teje y maneje, en el don diferido, en lo que le dice el donante al donador o el ventajero al ventajeado, etc. En cada corte se asoman (y no en fragmentos sueltos) los movimientos de vidas populares. El autor entonces no detiene a los usuarios, sino que los pone en movimiento para mostrar, a su vez, el movimiento entero de un barrio. Que está aislado por infraestructura, pero que sin embargo se mueve y rechaza el estancamiento desde una ambigua y potente vitalidad.

Lo espectacular y lo artesanal

Bourdieu decía que no se puede comprender lo social a golpe de vista. Una postura para evitar el manejo de pantalla y el régimen de obiedad; aquel incluye zócalo televisivo, hashtag, reacción de opinión, meme, emoción y luego olvido. Salir de esa temporalidad frenética implica saber esperar. La «paciencia sociológica» como requerimiento necesario para que asome la percepción de otro barrio: del mismo barrio, pero de otra manera y en otras formas; de sus sociabilidades más nocturnas, de sus economías más o menos clandestinas, de sus padecimientos y de sus alegrías.

Entre el don y el ventajeo está «sumergido» bien adentro del barrio y las lógicas para sacarlo afuera, para pensarlo en abstracciones que permitan comprender en profundidad, están desplazadas con cuidado y de manera sigilosa. Sin extraerlas para regalarlas a lo espectacular. No hay bunkers derribados, fuerzas de seguridad desplegadas en mega-operativos que muestran una mesa con bolsitas de diferentes colores y tamaños, imaginarios de series de Netflix que piensan a cada transa de barrio como un narco de bigote y acento mexicano, no hay sacerdotes y psicólogos y Martín Cicciolis hablando del consumo de drogas, no hay impugnación moral selectiva al usuario y corrientes de simpatía o criminalización de acuerdo al código postal,

al rostro y a la pinta del consumidor en cuestión (piedad y pedido de recuperación para Chano y oleadas de memes que aplastaron las vidas laburantes aniquiladas en Puerta 8 en el verano del 22).^[1] Jeremías esquivo la lógica espectacular y no se olvida de lo artesanal. Sacar con prudencia las preguntas de cada una de las cientos de escenas compartidas con la juntada barrial: escuchar atento y sin chusmear, ir montando piccita por piccita, secuencia por secuencia, charla por charla y esquivando la mirada moldeada por las luces del patrullero o del movilero de canal de noticias.

Notas que patean

En la etnografía está «la nota» y sus estrategias y están, casi en la misma importancia, las notas al pie laburantes (que no tienen nada de notas al margen). Sebastián tiene 35 años y hace changas, venta ambulante y ahora trabaja en una fábrica; Mariano tiene 37 y a veces venta ambulante y a veces ayuda al viejo en la obra o cuida coches; Francisco tiene 22 años y no tiene laburo formal; Fabian tiene 36 años y lava coches y micros; Luis tiene 52 y levanta quiniela; Claudio 35 y labura de manera informal en una fábrica de zapatillas; Marcelo 43 y trabaja en una cadena de electrodomésticos; Daniel 31 y de vez en cuando mete changas de mecánica o albañilería; Raúl 46 y hace conexiones eléctricas en el barrio; Matías 42 y es mecánico en el taller del hermano; Gustavo 40 y tiene una carnicería; Ramón 45 y labura en una empresa de transporte; Juan 23 y es Uber; Lucas 31 y está efectivo en una cadena de artículos de perfumería; Mauro 39 y a veces labura en talleres mecánicos y en otras repara vehículos en la puerta de su casa. Un mapa de inquietos laburantes que se despliega desde el comienzo del libro hasta su final y que se mueven por abajo, tirándote las mangas, trepándose por las hojas y subiendo para reclamar que los leas y los veas. Distintos protagonistas de la «movida en movimiento»: usuarios de drogas ilegalizadas que, en algunos casos, tienen pasados en centros de rehabilitación (y quizás alguna futura recaída esperando) o en cárceles. Distintos protagonistas de la movida en movimiento que se la rebuscan para conseguir dinero, que quieren, pero por ahora no pueden, terminar el secundario; que están separados o juntados; que son padres, hijos, hermanos, amigos, vecinos; que alquilan y construyen en un terrenito; que viven con los viejos o con los suegros o van y vienen o se quedan en lo de la madre. Usuarios que participan de las economías del don y el ventajeo, pero que también ocupan y rajan de cientos de roles cotidianos. Si la movida está en movimiento, podemos pensar (el libro nos permite armar ese continuo) los umbrales de sufrimiento social y la forma de consumo de los usuarios. Puede ser pulmón libidinal de una agitada semana laboral (after obra, depósito o comercio a cielo abierto y ranchada más económica en las esquinas, las veredas, las piezas). Pero también, por el corte etario adulto, podemos sospechar que esas mismas drogas cambian de signos y se usan como combustibles inconfesables en el sostén de los roles y las funciones que solicita en exceso una sociedad del rendimiento y la productividad a la Argentina. Las mismas drogas ilegalizadas (o alguna de ellas) contribuyen tanto al «reviente» en la grupalidad, como al reviente del cuerpiño solitario e individual atrapado en la reproducción de tareas oficiales.

Mostrando la materialidad de las vidas populares, la cinta en movimiento, el autor humaniza (sin juzgar ni moralizar), barrializa, «familiariza» —en el buen sentido sociológico del término: acerca— a los usuarios. Corriéndose del exotismo y reponiendo la extrañeza perceptiva.

La junta del barrio y las puntas del barrio

«Entonces sabes que salís a la calle y te llega de todos lados sin que lo pidas», dice Sebastián, uno de los protagonistas de la etnografía. De nuevo la ambigüedad de la cotidianidad barrial. Acá la investigación deja una punta abierta que permite pensar el reverso oscuro de ese mismo barrio donante. Hace más de un año —trabajando en un programa social que dependía de Sedronar—^[2]uno de los pibes grandes nos repetía sin cesar que el problema que tenía era que en su barrio cada saludo, cada chistido, cada «como andas», cada choque de palmas y puñito era una ocasión de consumo posible. Un barrio con más puntas que una estrella que obligaba a mudarse para rescatarse.

La manija aumentada y la sociedad ajustada

Me invitaron, en la lectura, a caminar con ellos, a ranchar en la juntada, a acompañarlos al kiosquito a comprar unos pares de birras, fuimos y vinimos a la plaza y a la parada del bondi. Hasta lo vi aparecer, casi al final del libro, al infaltable y célebre perseguido que se asoma molesto. A esta altura está todo bien y hay confianza. Por más que la busques, en la etnografía de «Jere» no está el cuco. O está disimulado y deliberadamente escondido. No es el usuario estigmatizado y etiquetado. Tampoco es la droga-sustancia en sí misma, hecha fetiche (aunque sabemos los efectos demolidores de cada nuevo corte, cada nueva crisis económica, etc.). No es el barrio visto desde la lejanía perceptiva que lo encierra en un domo o en un vaso boca abajo y lo piensa atrapado en realismo sórdida. El cuco real, el «terror», se muestra en un párrafo que suelta en las reflexiones finales de la etnografía: «Los ventajeos no se producen sólo porque los usuarios busquen ventajear, sino que deben cumplirse condiciones que crean circunstancias favorables para que los ventajeos aparezcan. Sobre todo, tiene que haber poca plata y mucha manija» (p. 118). En la investigación se muestra la materialidad de esa manija y también las percepciones subjetivas sobre una manija siempre un poco o bastante distorsionada a nivel individual. La manija: ese tiempo derramado que se vuelve temible y que se devora a la Realidad con mayúscula. Que inaugura un calendario interno acelerado que desregula el estado de ánimo y que ya no quiere saber nada: monadas selladas, fumadas, muteadas. La manija se intensifica cuando la sociedad se ajusta y el bolsillo se vacía. Porque la manija, cuando toma el cuerpo del usuario, reduce sus opciones vitales y aprieta y puja sobre el cálculo y las estrategias quitando lucidez. Porque la manija puede desorganizar esa rutina de fin de semana: la girita de viernes y sábado como continuación de la gira laboral de los días hábiles. Si la manija no espera, sí lo hacen aquellas violencias que tienen un pliegue silencioso y dramáticamente paciente: esperan el momento del «bajón anímico» y saben que dañarse a sí mismo, tarde y solo en la noche, es una opción siempre a mano.

*

No sabemos lo que vendrá y como toda buena sociología no conviene hacer profecías. Si en el cambio de era geológica sonara música de cucharas crujientes o pieles pinchadas. Si surgirá alguna nueva cultura musical que le cante a las drogas por venir. Lo que, si sabemos, con certeza, es lo que nos pasa cuando cerramos el libro y volvemos a escuchar, en fade out, la escena del grupito de pares ranchando mientras escuchan Hermética al mango. Pienso, vuelvo a flashear, que quizás también sonó una antigua canción que integra la misma banda de sonido: «El tiempo se escapa, la manija crece y los ventajeos son los que aparecen».

NOTAS

- [1] Barttolotta, Leandro, «A pura muerte, a todo gramo», en Saldo Negativo. Crónicas del conurbano (2013-2023), Buenos Aires, Sudestada, 2023.
- [2] Barttolotta, Leandro y Gago, Ignacio; «Cartografía en dos instituciones implosionadas», en Implosión. Apuntes sobre la cuestión social en la precariedad, Buenos Aires, Tinta Limón, 2023.

AmeliCA

Disponible en:

<https://portal.amelica.org/ameli/ameli/journal/284/2845354014/2845354014.pdf>

Cómo citar el artículo

Número completo

Más información del artículo

Página de la revista en portal.amelica.org

AmeliCA

Ciencia Abierta para el Bien Común

Leandro Barttolotta

Comentario a Jeremías Zapata: *Entre el don y el ventajeo. Una etnografía sobre el uso de drogas ilegalizadas en un barrio del conurbano bonaerense*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes, 2023.

Delito y Sociedad

vol. 59, núm. 1, e0143, 2025

Universidad Nacional del Litoral, Argentina

delitoysociedad@unl.edu.ar

ISSN: 0328-0101

ISSN-E: 2362-3306

DOI: <https://doi.org/10.14409/dys.2025.59.e0143>